COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 1689

Del Académico Emérito don
Luis Ricardo Furlan, acerca de

EL CONVENTO DE LOS LUNFAS
(o "El inquilinato de los lunfardólogos")

Señor Presidente:

Mediando la década de los años sesenta (siglo XX, cambalache), José Gobello me acercó a la Academia Porteña del Lunfardo, reunida por entonces en Rodríguez Peña 80. En 1970, y ya en su sede propia de Lavalle 1537, fui honrado como Académico de Número ocupando el sillón "Amaro Villanueva".

Recuerdo, con natural nostalgia, aquellos encuentros sabatinos que culminaban con la sobremesa en el vecino café El Águila, junto con los hombres sabios y su bonhomía al mejor estilo porteño, dispensadores de conocimientos, experiencias y anécdotas surgidos de la literatura y el periodismo.

Ocupé en ese entonces, también, la prosecretaría de la entidad. Años después pasé a la categoría de Emérito, con la que sigo reafirmando mi fraternal afecto a esta Corporación (sin duda, "mi segundo hogar"), que celebra su medio siglo de vida institucional.

Y viene a cuento, asimismo, que en 1968 (fíchese el dato) redacté una serie de décimas dedicadas a los cofrades que conocí en esa época, breves pinceladas en verso lunfardo cuya lectura promovió en José Barcia el interés y la sugerencia de publicarlas, al menos como Comunicación Académica, lo que rehusé apelando a una ingenua modestia. Ahora, sin embargo, rescato del tiempo esta versión inédita (sin modificaciones) y la cedo a la Academia como homenaje a sus pioneros.

Luciano Payet

¿De qué postal garufera,
mezcla de taita y de gayo
bien de jailafe en el sayo,
piantó don Luciano? Era
ranero, y la percalera
más que el chafe lo junaba:
de cerca lo encamotaba,
pero él no le daba soga…
Ahora, piensa y dialoga
del buen aire y del jotraba.

Julio César Ibáñez

Que un lunfa venga y, caliente
como a un pipiolo, te engrupa,
y que otro, sabio de lupa,
antropológicamente,
cada macana comente
es cosa que el diablo lleva,
guiso que lastra en su cueva,
un bulín a toda pompa:
¡piantá que te quema el lompa
con la llamita longeva!

José Gobello

Encalada la sabiola,
con pinta de tragapelpa,
sentado en sillón de felpa
la campanea de piola.
Celoso de la española
fabla de castellanía,
atiende a la germanía
y del vesre idioma siente
lunfardescalenguamente
la antañona picardía.

Santiago Ganduglia

¿Se acuerda cuando, cautivo,
palmaba el aire civil
encufado en el fusil
y era más muerto que vivo?
Mejor es darle el olivo
a la furca del cafaña,
al fanega telaraña
y a todo ese ferramento,
pura roña y shacamento
del deschave y de la maña.

Jorge Alberto Bossio

Ordenando el inventario,
entra de punga al archivo
y empaca activo y pasivo
en pulcro direccionario.
No se amasije de otario:
que ¿dónde La Puñalada,
lo de Hansen, La Blanqueada
y tanto café-concierto?

Averigüe a Jorge Alberto,
que informa y no cobra nada.

José Barcia

De gomías, el primero;
minga de academicitis,
aunque padezca fiebritis
del Real Chamuyo Canero.
Ni lengue ni funyi alero,
como era en el Centenario;
forrado de anecdotario
–de guita, no lo aseguro–
y más bonachón y puro
que pibe de seminario.

Sebastián Piana

“Yo soy del tiempo del jopo”,
dice, mientras, inocente,
esa calva reluciente
la muestra como un piropo.
Embalado con el tropo
del pentagrama, en el piano
va exprimiendo a doble mano
el jugo de la milonga
como una queja mistonga
que no ha de batirla en vano.

Luis Adolfo Sierra

Me batieron el chimento
que en uno que otro bailongo
al fueye le dio rezongo,
de dos por cuatro el acento.
Se venían del convento
para pirarle al estrilo,
el gigoló con el frilo
broncaban por una lora,
y daba el bobo la hora
mishia de rascar el grilo.

Nicolás Olivari

Mirá que espirarte justo
cuando empezaba la joda,
cuando la luna acomoda
la musa rante a su gusto.
Ya rajó el gato del susto,
pifió el bueno el pelotari,
y la mina matajari,
sola y fané, se ha venido
para decirte al oído:
“Chau, Nicolás Olivari”.

Amaro Villanueva

De la entrerriana linusa,
medio mufado y con bronca,
a ser de ley el que ronca
cayó a la ciudad pintusa.
Entró a sacarle pelusa,
a yugar y a entreverarse,
pero no pudo olvidarse
de su litoral, del trino,
del verde amaro y del vino,
que sobran para no opiarse.

Lorenzo Stanchina

En Corrientes y Esmeralda,
sin escabiar y de guante,
pegado al labio el fumante,
al río le da la espalda.
Cruce de la minifalda,
del gotán y el garabito,
la vida… ¡qué importa un pito!
Si al final, con la taquera,
la pilcha más dominguera
es gancho del compadrito.

Luis Soler Cañas

Muy de colegial la raca,
con un broli de carnada,
carpeteando a la gilada,
le va sacando la placa.
Y cuando algún pastenaca
macanea de memoria,
chanta la declaratoria
con folio, inciso y aparte,
porque en cuestiones de arte
su cátedra es monitoria.

Arturo López Peña

De chimento me anoticio
que a Caballito copó
cuando porteño nació,
desnudito y sin oficio.
No será batir de vicio
si fue catrera oportuna:
allí se apuntó a la luna,
tayó fuerte, y el chamuyo
de piola caló lo suyo;
un fueye, lento, lo acuna.

Enrique R. Del Valle

Pinta de tira aburrido
de andar vichando en los griles
cómo se morfan los giles
la casimba de corrido.
Mira, apunta, y del olvido
rescata la vieja lista:
aquí murió un anarquista,
allá fundieron a un chorro,
en la ochava había un cotorro
y al lado un salón con pista.

COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 1689/2

Antonio J. Bucich

Valga la iconografía:
un grébano solitario,
esgunfio y sin un canario,
masca un cachimbo en la vía.
Después: un taita y la guía
de ardientes peringundines
y el yeite de los bulines.
Y ahora: contar le toca
a un canchero de La Boca
de los viejos bergantines.

César Tiempo

Qué importa si estamos breca,
oh, bibliado César Tiempo,
de uno que otro contratiempo
que nos inventa la yeca
si, cuando entremos al feca,
(claro, en Pasteur y Corrientes)
las cosas más transparentes
serán, y la bonhomía,
crisol del alma judía,
mirará desde sus lentes.

Francisco L. Romay

¡Ancú!, que viene la cana,
y no es un pobre abanico
ni un sardo de buen hocico,
menos un pescado rana.
Taquero de garra y gana,
donde le ficha a un ladriyo,
se lo manda de apoliyo
a la canasta, sin cuenta,
y entre marrusa y hambrienta
sale medio colibriyo.

Diego Lucero

De lorca por no ensartarme
apenas ponga la jeta,
estreno la camiseta,
pero no entro a jugarme.
En el tablón, a asolearme,
me quedo de hincha, gustoso;
no vaya a ser que este coso,
cuando apile en la driblada,
orsái cante y, tras pitada,
me corra con un bufoso.

Arturo Lagorio

Salú, tanísimo Dante;
caro Verdi, buona sera;
traigo a un capo de galera

que es un cronicón parlante.
Severo, afable, elegante
–del garabo doy la seña–,
cucuza que vive y sueña
sin berretines de otario;
y amén, cónsul honorario
de la bohemia porteña.

Tomás de Lara

Mi muy don Tomás de Lara,
me he mandado un cañonazo
por no recular al mazo
antes de sacar la vara
medidora; y aunque cara
pagando estoy la osadía,
cincho de contra a porfía
y abanicarme no puedo.
Y al fin, chivado, me empedo
a dúo con cualquier quía.

León Benarós

En el boliche esquinero
–testigos: vaso y estaño–,
como sobrándole paño,
está el cantor milonguero.
Compadre púa orillero
de la curda y la estrolada,
sólo aguanta la empardada
si viene sin espamento,
y en la viola el sentimiento
engayola a la payada.

Álvaro Yunque

En un barco de papel
va navegando el suburbio
un cacho de cielo turbio
caído en el desnivel.
De fija, atorra el catriel
que madrugó el escolaso,
cuelga el sol del cielo raso,
entra a yugar la mersada,
y un caniya en la parada
atraca una sierva al paso.

Joaquín Gómez Bas

Barrio gris el de oro bajo,
de cartón, madera y chapa,
y una zanja que, de yapa,
le corta el aire de un tajo.
Un almacén a destajo,
donde una luca no alcanza

a dar peso en la balanza;
el piberío en camorra
y un caferata de gorra
afilando a la esperanza.

Ricardo M. Llanes

Don Ricardo: viene a cuento
que ya nos bata, contando,
el tiempo que va orejeando
como de la viuda el vento.
¡Cuánto tamango!, ¡qué aliento
de patotero en la rúa!,
capaz de enfrentar a un púa
sin achicarse al vaivén
y regresar al trocén,
a la sotana la shúa.

Juan Carlos Lamadrid

Mandale un cross de la zurda
y otro bule a la cocina;
no diga, después, la mina
que sos leguiyún y curda.
El verso vendrá a la gurda,
de bien empilche y cafiolo,
a darle puntal al solo
cuore del hombre sumado
cuando lo deje estrolado
la vida, cachuzo y colo.

Luis Alposta

Aunque largó desde “0”,
el galeno sigue y suma;
no se le encoge la pluma,
con ojo de buen cubero.
En su deschave parlero,
bien debute su laburo
–tenacidad sin apuro–,
en el consulín pebete,
entre uno y otro vejete,
receta un verso maduro.

El Palomar, 6 de marzo de 2012

LUIS RICARDO FURLAN
Académico Emérito